



CUADERNO / HISTORIAS DE MÉXICO

LA CATRINA

LA BURLA QUE TERMINÓ EN EL ALTAR

De los ritos para recordar a los muertos al grabado de Posada, el mural de Rivera y una Catrina monumental en el Zócalo.

CUADERNO / LA CATRINA

PORTADA

01

LA CATRINA

La burla que terminó en el altar

De los ritos para recordar a los muertos al grabado de Posada, el mural de Rivera, el cine y la plaza pública.

Una historia de imágenes que cambian de significado sin perder la pregunta que las hizo nacer.

EL VIAJE

Hoy la vemos entre flores, maquillaje y desfiles, como si siempre hubiera vivido ahí. Pero para encontrar el principio de esta historia hay que ir más atrás que la estampa de José Guadalupe Posada. Hay que mirar cómo México aprendió, en distintas épocas, a hablar con sus muertos. Y luego preguntarnos por qué una calavera con sombrero terminó representando tanto más que una burla.

ANTES DE NOVIEMBRE

Antes de la llegada de los españoles, diversos pueblos de lo que hoy es México tenían sus propios ritos funerarios y maneras de mantener cerca a quienes habían partido. No existía una sola fiesta indígena idéntica al Día de Muertos actual: cambiaban las creencias, los calendarios y las formas de recordar de una comunidad a otra. Lo que sí había era una relación profunda entre la memoria, la familia y la muerte. [9]

EL ENCUENTRO

En el siglo XVI llegó el calendario católico con las conmemoraciones de Todos los Santos y los Fieles Difuntos, el 1 y 2 de noviembre. En la Nueva España, esas fechas se encontraron con prácticas locales y tomaron formas distintas según el lugar. Por eso la celebración mexicana de hoy no es una ceremonia prehispánica intacta ni una copia europea sin huellas indígenas. Es una historia de encuentros, cambios y continuidades que todavía se escribe en cada comunidad. [9]

CALAVERAS DE MUCHAS ÉPOCAS

Las calaveras también tenían caminos propios. Los dulces con forma de cráneo y los versos que imaginan, con humor, la muerte de personas vivas pertenecían a tradiciones que no comenzaron con la Catrina. Cuando la estampa de Posada apareció, el público ya conocía el lenguaje de la calavera festiva y satírica. Él no inventó todas esas costumbres: les dio una imagen que nadie olvidaría. [9, 10]

LA IMPRENTA DE POSADA

Para entenderla hay que entrar en la imprenta de José Guadalupe Posada. Nació en Aguascalientes en 1852, aprendió el oficio del grabado con Trinidad Pedroza y, después de trabajar en León, llegó a la Ciudad de México a fines de la década de 1880. Sus imágenes viajaban en hojas volantes, periódicos y relatos populares. Allí dibujó tragedias, escenas de la vida diaria, políticos y calaveras capaces de reírse de todos ellos. Su obra no esperaba a que alguien entrara a un museo: salía a buscar lectores en la calle. [4]

LA BURLA

En una sociedad que medía el prestigio por la ropa y el origen, la figura de la garbancera era una sátira incómoda. Algunos estudios la relacionan con mujeres de origen popular que aspiraban a la apariencia de la élite europea y renegaban de sus raíces indígenas. La hoja impresa habló de «empolvadas»; ciertos investigadores interpretan esa palabra como alusión al maquillaje para aclarar el rostro. No podemos convertir esa lectura en una regla sobre todas las mujeres llamadas garbanceras. Lo que sí se ve en la estampa es el golpe visual de Posada: de aquella elegancia dejó únicamente un sombrero fastuoso sobre una calavera. El vestido, la piel y la posición social desaparecen. [1, 2, 3, 8]

Ese es el filo de la imagen. La muerte no distingue entre quien presume y quien no tiene nada. La burla no iba dirigida a los muertos, sino a la vanidad de los vivos. Por eso la calavera sobrevivió a la moda que ridiculizaba: cada generación puede encontrar en ella una nueva forma de aparentar. [3]

UN NOMBRE CON HISTORIA

La historia de su nombre también tiene más vueltas de las que suele contarse. El impreso más antiguo identificado por el investigador citado por el INAH apareció en 1913 con otro título: «Remate de calaveras alegres y sandungueras». La fecha del dibujo original no es necesariamente la de esa primera impresión conservada. En 1930, una recopilación de la obra de Posada ya registraba la imagen como «Calavera catrina». «Catrín» nombraba a una persona muy arreglada y podía insinuar una posición social ostentosa. Así que decir que Diego Rivera inventó el nombre en 1947 deja fuera una parte documentada de la historia. [2, 7]

EL MURAL DE RIVERA

Rivera sí hizo algo decisivo. En su mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, pintado en 1947 para el Hotel del Prado, sacó a la calavera del pequeño papel popular y le dio cuerpo entero, vestido y una presencia monumental. La colocó junto a Posada y tomó su mano como un Rivera niño. En esa escena la estampa dejó de ser sólo una sátira de su época y pasó a dialogar con una historia visual de México. El mural la hizo imposible de olvidar. [5, 6]

DEL CINE A LA CALLE

Mucho después, el cine volvió a ponerla en movimiento. *Spectre* abrió en 2015 con un desfile ficticio de Día de Muertos en la Ciudad de México. El gran desfile capitalino comenzó en 2016. La película amplificó la imagen ante nuevos públicos, pero no creó a la Catrina ni la fiesta. [11, 12]

En 2017 llegó *Coco*, la película de Disney·Pixar que puso la memoria familiar y el Día de Muertos en el centro de una historia vista en todo el mundo. Sus imágenes acercaron la celebración a nuevas generaciones. También aquí conviene distinguir el reflector de la raíz: el cine hizo más visible una tradición que las familias y comunidades ya mantenían viva. [13]

LA PLAZA

Y la historia no se detuvo en la pantalla. En 2026, la Ciudad de México anunció para la ofrenda del Zócalo una Catrina monumental de cartonería, de 32 metros de altura, como homenaje a Posada. Es difícil imaginar una distancia mayor entre aquella pequeña estampa de sátira y esta figura que domina la plaza. Pero las dos pertenecen al mismo recorrido: la imagen salió de la imprenta, entró en el mural, fue apropiada por la gente y terminó convertida en un símbolo compartido. [14]

Cuando hoy colocamos una Catrina cerca de una ofrenda o nos pintamos el rostro para salir a celebrar, vale la pena recordar de dónde salió: de un grabador que miró a los vivos con humor y les quitó todo salvo el hueso y el sombrero. Posada la dibujó. Rivera la transformó. La gente la hizo suya. Y debajo de cada nueva versión sigue la misma verdad: por más que aparentemos, la muerte nos empareja.

FUENTES Y CONTEXTO

Los números del relato remiten a estas lecturas. Las ilustraciones de la revista son interpretaciones editoriales, no documentos históricos ni fotogramas.

- [1] INAH · La Catrina, un ícono de Día de Muertos
- [2] INAH · Las historias falsas de La Catrina
- [3] INAH / Vita Brevis · Polisemia y apropiación
- [4] INBAL · José Guadalupe Posada, referente visual
- [5] INBAL · Museo Mural Diego Rivera
- [6] INBAL · Historia y traslado del mural
- [7] El Colegio de México · catrín
- [8] UASLP · Calaveras literarias y garbanceras empolvadas
- [9] INAH · El origen del Día de Muertos
- [10] INAH · Tradición calaverística anterior a Posada
- [11] 007 · On Location With Spectre
- [12] Secretaría de Cultura CDMX · Gran Desfile de 2016
- [13] Disney · Coco, sinopsis y estreno
- [14] Gobierno de CDMX · Ofrenda Monumental 2026

LA HISTORIA CONTINÚA

Explora la revista en [insta.senseiramos.com](https://www.instagram.com/elsenseiramos) y sígueme en [@elsenseiramos](https://www.instagram.com/elsenseiramos) para descubrir más historias de nuestras raíces y aprender a crear contenido profesional de alta calidad.